



María José Ferré y Ferré
y Héctor Alfredo Bravo,
*Los agujeros negros de la dictadura.
Hijos e hijas de represores:
un abordaje desde la clínica*

(Santiago de Chile, Tiempo Robado, 2020, 144 pp.
ISBN 978-956-9364-31-0)

por Silvia Achilli

En las últimas décadas, la producción de la literatura relacionada con los hijos e hijas argentinos se ha impulsado e intensificado y, poco a poco, aparecieron nuevos testimonios y nuevas historias. Paralelamente, empezó a abrirse camino una literatura de 'otros' hijos: los hijos de represores.

Los autores María José Ferré y Ferré y Héctor Alfredo Bravo, ambos psicólogos, definen el marco teórico en el que se instala su investigación, que es la Argentina de los últimos diez años: la Argentina de la ley 2x1, que consiste en la reducción de la pena a los que habían cometido violaciones a los derechos humanos durante la dictadura (la mayoría fueron militares), y del colectivo 'Historias Desobedientes. Familiares de Genocidas, por Memoria, Verdad y Justicia', un colectivo de hijos e hijas que denunciaban las acciones cometidas por sus padres.

Este libro contiene un trabajo clínico totalmente nuevo, porque examina la situación de hijos e hijas de represores desde un punto de vista psicológico, que nunca había sido hecho antes. La investigación fue llevada a cabo a través de muchas técnicas, principalmente se trató de entrevistas con los pacientes, aunque se emplearon también correos electrónicos, con los cuales los psicólogos, a veces, comunicaban con sus



pacientes. Todos los datos son minuciosamente reportados, desde la edad de los pacientes al momento de sus sesiones de terapia y sus declaraciones, hasta el año en el que los diferentes hechos ocurrieron.

Es, obviamente, un texto que trata de memoria y memorias, colectivas e individuales, y es un tema que sigue muy conflictual en la Argentina contemporánea, como también se evidencia en las páginas: el trauma de la dictadura sigue vigente, no solamente a causa de su impacto sobre el país entero, sino también porque en este caso específico, o sea de hijos e hijas de perpetradores, lo ocurrido ha afectado las dinámicas familiares, que siempre están acompañadas por el silencio.

Es sobre el silencio que se fija la investigación psicológica llevada a cabo por los autores, que estudiaron como el trauma no afecta solamente los adultos (padres) que vivieron conscientemente aquellos años, y que sabían de todas las violencias, sino que se convierte en un trauma transgeneracional: las generaciones que no han podido todavía comprender el impacto de los años de la dictadura, porque eran niños o muy jóvenes, descubren la verdad sobre sus padres y empiezan a hacerse preguntas para buscar un significado.

Entre los hijos de represores hay dos grupos: quien denuncia públicamente, como es el caso del colectivo Historias Desobedientes, y los que decidieron no denunciar sus padres.

Antes que todo, los mismos autores precisan que en este libro se presentan los hijos e hijas que decidieron no repudiar públicamente a sus padres por los crímenes perpetrados durante la dictadura, aunque sí lo hicieron dentro de sus familias, haciendo preguntas y demandando una explicación. ¿Por qué lo hicieron? ¿Por qué lo escondieron? ¿Por qué nadie habla de esto? Son solamente algunas de las preguntas que han estimulado el análisis en cuestión, producto de las sesiones con los dos psicólogos, que decidieron dividir el texto en tres capítulos principales: “Sueños y pesadillas”, “Delirios y alucinaciones” y “Poner en palabras lo indecible”.

Para empezar, no todos los que acudieron a las sesiones de terapia aceptaron participar y ser publicados en el estudio. Los casos presentados son, en cambio, hijos que decidieron colaborar, aunque los nombres y las localidades han sido modificados por cuestiones de privacidad. De cada persona entrevistada se explica la situación familiar para lograr conectar su historia con un análisis psicológico.

En el primer capítulo, tras dar al lector una base teórica psicológica sobre los sueños y las pesadillas, los autores analizan una selección de sueños y pesadillas relatadas por los pacientes, intentando dar un significado a los símbolos y relacionarlos con la historia familiar. En estos relatos, cuatro pacientes relatan sus sueños y pesadillas, aunque reconociendo que se trata de productos oníricos, y por ende no reales.

En cambio, para los pacientes que animan el segundo capítulo, sobre delirios y alucinaciones, la distinción entre realidad y fantasía se disipa. Los pacientes, que no son los mismos que los del capítulo anterior, tienen elementos en común, como por ejemplo el ser culpable de algo en sus delirios y el hecho de ser paranoicos en sus comportamientos cotidianos. La paranoia surge de las dinámicas familiares que prohibían a los hijos saber qué hacían sus padres, conocer detalles y hacer preguntas, pero siempre le recordaban tener cuidado.



El último capítulo es diferente de los anteriores al recoger testimonios voluntarios, sucesivos a un anuncio publicado en un blog por parte de los dos psicólogos, que se dirigía a hijos e hijas de represores. En este caso no se trata sólo de los que decidieron callar y no rebelarse en contra de sus padres: por ejemplo, el primer entrevistado decidió enfrentar a su padre e incluso hablar con las víctimas de él.

También en este capítulo hay varios puntos en común entre los diferentes relatos, y se encuentran todos en relatos de mujeres: ellas casi siempre vienen de familias con padres autoritarios y madres amas de casa, tienen hermanos (acá aparece a menudo el tema de los hijos de los desaparecidos y del robo de bebés), quieren estudiar una carrera humanística y terminan yéndose de la casa muy temprano debido a los abusos y a la violencia de los padres (psicológica, física y, en algunos casos, sexual), que las definen como “putas” y “comunistas” solamente por el hecho de pensar de manera diferente. En estas historias sobresale el rol de la madre, que no actúa en contra de sus hijos, pero tampoco se rebela a su esposo, guardando el silencio de sus violencias en época de dictadura y, si los hijos empiezan a hacer preguntar y querer denunciar el padre, poniéndose a su lado.

Este libro cuenta de cómo el trauma causado por el silencio sigue afectando a las personas, de cómo los agujeros negros que los pacientes tienen en sus vidas adultas son causados el silencio que la familia les impuso cuando eran niños, a prueba de que el trauma no se detiene a la primera generación, sino que si no es elaborado sigue su trayectoria y afecta a todos los miembros de la familia, y puede seguir por generaciones, porque “sin elaboración hay repetición” (124). Para elaborar el trauma hay que hablar de él, aunque los autores explican de manera muy clara cómo los hechos vividos por los pacientes y sus historias familiares son inexpresables, ellos no saben cómo hablar y no encuentran las palabras: es precisamente en este momento en el que lo inconsciente (los sueños, las pesadillas y las alucinaciones) se manifiesta, para expresar lo indecible.

Silvia Achilli

Università degli Studi di Milano

silvia.achilli@studenti.unimi.it

I raccomandati/Los recomendados/Les recommandés/Highly recommended

N. 30 – 11/2023

ISSN 2035-7680 CC licensing BY-SA 4.0